

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

PUBLICACIÓN DECENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

TIRADA 7.000 EJEMPLARES

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN MENSUAL

10 números decenales 0,50 de peseta
20 " " 1 " "
y así sucesivamente.
Incluidos gastos de correo, sin certificar.

PAGO ADELANTADO

«Este precepto os doy: «Que os ameís los unos á los otros como Yo os he amado.»

(Jesucristo á sus discípulos)

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería «La Escolar,» Corrida 73, y en el comercio «La Epoca» San Bernardo 38 y 40.

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

Un caso y un proyecto

El caso, lectores míos, abunda por desgracia y más en estos tiempos que los preceptos evangélicos son tenidos en poco, y en nada por tantos y tantos ricos que pudiendo fácilmente sembrar la felicidad á su alrededor, entre sus hermanos necesitados hasta de lo más indispensable á la vida, no lo hacen, procurando sólo jegoístas! la suya propia; como si la fortuna que Dios pone en sus manos fuese para dilapidarla en devaneos y superfluidades. ¡Terrible cuenta la que han de dar á Dios estos sus administradores!

No encontraréis, pues, nada de extraordinario en lo que voy á referiros, aunque si mucho de triste, de profundamente doloroso que de seguro afianzará más y más en vuestras almas caritativas el deseo de ir siempre en busca de necesitados para consolarles y socorrerles en lo que esté de vuestra parte, no queriendo oír en el día de la cuenta al Justo Juez: «Tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, estaba desnudo y no me cubristeis; id malditos, al fuego eterno.»

¡Y cómo se cuidaba de estas cosas un queridísimo amigo mío que ya habrá encontrado el premio en la Mansión Eterna á su caridad inagotable! Vaya de él un caso antes del que os he prometido.

Malos periódicos y malos compañeros hicieron de un honrado padre de familia un malvado hasta el extremo de ser despedido de la casa donde prestaba sus servicios; la miseria más espantosa, la más negra desesperación vino enseguida por aquel hogar antes tranquilo y próspero. Ya no veía modo de salir á flote el hombre que con sus ideas y sus vicios había traído la ruina á los suyos, y ¡cobarde! pensaba dejarles solos quitándose de en medio, última idea que el demonio sugiere á sus víctimas para quitarles todo recurso de arrepenti-

miento y con él el perdón de sus culpas; pero puerta adelante se introdujo un señor, anciano, de aspecto simpático y ademanes de amigo franco y leal que, sin más preámbulos, le dijo: —Lo se todo, amigo mío, y vengo á resolver en bien tu triste situación.

—¿Con qué derecho y con qué fines?

—Con el derecho que me da esta Religión bendita que profeso y que me dice: «Ama á tu prójimo como á ti mismo, atiéndele en lo que puedas por que es tu hermano.» Nada te pido para mi, nada necesito. Cuando otra vez vuelvas á gustar del estado de honradez y rectitud de ideas en que vivías antes de hacer caso del demonio, olvidate de mi ayuda y de mí, déjame en completa libertad de atender á otros desgraciados como tú. Ven conmigo, yo se dónde has de trabajar y dónde has de estar muy bien, pero cuidado siempre con las locuras de la imaginación.

—¡Ah, señor, bendito seáis; si todos los que pueden y tienen fuesen como V. los malos poco ó ningún negocio harían.—¡Estaba salvado!

Y vengamos ya al caso de referencia.

—¿Tiene V. inconveniente en avisar á D. C. que mañana á las tres de la tarde se presente en mi casa para darle posesión del cargo que le había ofrecido?

—Ninguno, muy al contrario, quisiera ser todos los días portador de buenas noticias á tanto infeliz como en este pueblo está próximo á perecer.

—Y de los que pocos saben por ser pobres vergonzantes. Así como hay, por el interés, *investigadores de la riqueza oculta* debiera de haber por caridad, *investigadores de la pobreza oculta* la más imponente de las miserias, para que en favor de ella se hiciese mucho bueno y con acierto. Lance V. la idea en «El Amigo del Pobre». (Lanzada está, lectores caritativos. ¿Caerá la semilla en terreno feraz y fructificará abundantemente?..)

Misión tan agradable como la que se me había encomendado, me hizo ir más que de prisa á casa de D. C. el que me recibió, mandándome pasar, entre acortado y lloroso.

Apenas si cabíamos en aquella habitación reducidísima y poco ventilada. No había en ella otros muebles que una mesa, dos sillas y una que fué máquina de coser y que podía considerarse como un trasto inútil. Un reloj desvencijado y un cuadro de la Virgen del Carmen componían todo el adorno de las paredes.

—No puedo recibirle mejor, caballero, perdóneme, esto es lo que queda de mi casita que daba gusto verla por lo bien presentada, pero año y medio de cesantía acabaron con todo, hasta mi anillo de boda tuve que empeñar. Ahí dentro hay un mal catre para mi esposa que está muy enferma y allí sobre aquella colchoneta tirada en el suelo, duermo yo con tres chiquitines. Si pasa V. á la cocina verá cuatro cachivaches que en junto valdrán... cinco céntimos,... Menos que transportar cuando salgamos de aquí, pues el amo nos despacha por no pagar.

—¡Pobre hombre, cuánto sufrirá usted y más si disfrutó como dice de regular posición.

—No para hacer ahorros, pero si para pasarlo con relativa comodidad. Se cerró la fábrica donde yo trabajaba, solicité más tarde un empleo que quedó vacante en otra y me dijeron que era para el hijo de D. L. que si V. le conoce sabrá que está en muy buena posición y pudiera pasarse divinamente sin la colocación de que yo tanto necesitaba.

—No sabrían su necesidad de V.

—Si la sabían, sólo que yo no tenía influencia de ninguna clase como no fueran mis buenos antecedentes. Desde esta fecha empezó para mi casa un calvario que renunció á describir por no molestarle. A las privaciones de lo más necesario y al exceso de trabajo en mi pobrecita mujer, que no estaba acostumbrada á ello, para remediar de algún modo lo horrible de nuestra si-

tuación, hicieron que enfermase y me temo que de gravedad... Dios dispondrá. Por otra parte, si V. es padre de familia comprenderá cómo hieren el alma los lloros de inocentes criaturas pidiendo pan que no hay... ¡A veces!... vale más callar.

—Pero hombre, ¿no tenía V. amigos, conocidos á quienes referir lo que le pasaba?

—Todos fueron desapareciendo. No hay aislador como la pobreza.

—En último recurso la caridad; aquí hay muchas personas buenas que le hubieran atendido convenientemente ¡ya lo creo!

—Tantos desengaños sufrí que terminé por recluírme con mis sufrimientos en la infinita bondad de Dios.

—Pues bien, amigo mío, su confianza de cristiano la va á premiar ya, que no en vano se clama al que murió por salvarnos. Soy portador de una agradable noticia para V. y su familia. D. S. S. me ha encomendado le participe á V. que mañana á las tres de la tarde se pase por su casa para tomar posesión desde luego del cargo que le tenía ofrecido.

Francamente no dejó de causarme un poco de miedo el cambio de expresión de aquel desgraciado al oír mi noticia. Breves momentos se me quedó fijo, fijo como un idiota y luego dirigiéndose rápidamente á una de las habitaciones interiores empezó á gritar: ¡María, María vamos á ser felices otra vez, y tu curarás... y mis hijos tendrán pan cuanto quieran... oye, oye á este señor, si no me quieres creer á mí.

Mi alma estaba ya harto apenada, iba de impresión en impresión á cual más fuerte; lo que ahora me tocó ver y sentir no es para descrito. Una madre seca, extenuada por enfermedad mortal estaba medio echada sobre una colchoneta, teniendo á su alrededor tres criaturitas, que sin duda cansadas de pedir infructuosamente se habían dormido. Observé que la infeliz mujer había llorado, de vez en cuando el mayorcito de los niños murmuraba ¡pan!

No me detuve más, salí de la casa suplicando al matrimonio me esperase breves momentos, y las cinco pesetas que llevaba en el bolsillo para comprar un libro que me habían encomendado mucho las invertí en víveres que serví complacido á aquella exhausta familia.

¿Creéis, lectores míos, que se entretuvieron en excusas? ¡No! la madre se apresuró á despertar á sus hijos y en un instante aquello no era comer era devorar.

Señor, me dijo C. luego que se hubo repuesto algo: bien nos puede perdonar; desde ayer á medio día ¡nadie comió en esta casa!

Señor, yo te lo suplico encarecidamente; aparta de mi hogar donde también hay una madre y tres criaturas,

tanta desgracia. Tú nos enseñaste á pedir el pan nuestro de cada día; que nos nos falte nunca y esto nos basta; más si alguna vez la tribulación ha de visitarnos, que tampoco nos falte la confianza en tus bondades, la resignación para que ésta vaya conforme con tu divina voluntad, y salgamos airosos de la prueba.

Nublados los ojos por las lágrimas con las fuertes impresiones que acababa de recibir, así iba yo monologando camino de mi casa, á la que deseaba llegar cuanto antes para descansar en el cariño de los míos, á los que dedico mis mayores afanes y cuidados.

Precisamente en este amor á la familia, en este interés nuestro por su educación y bienestar es donde debemos inspirarnos para no desatender tampoco, en lo que esté de nuestra parte, á esas otras infelices que por carecer de todo hasta de un buen amigo carecen que les aliente y consuele en las temibles luchas de la vida. ¡Así se ven tantos desastres!

Siempre me preocuparon estos pensamientos, pero como mis recursos, cortisimos, escasas veces dejan satisfecho mi corazón, conforme con mis aficiones de periodista, ideé hace cinco años, la fundación de un periódico amigo del pobre, para que, ya que dinero no pudiera darle, le instruyese en la verdad y le diese buenos consejos, que cuántos, por falta de estos y por ignorancia de aquella han hecho más hondos sus pesares.

En la empresa los favorecedores no me faltan, así que «El Amigo del Pobre» es muy propagado, y aceptado por aquellos á quienes se dedica; esta misma valiosa protección y cariño que se le dispensa, gracias á todos y que Dios se lo pague, es lo que me hace pensar siempre en beneficios para el que sufre. Tengo la completa seguridad que mi proyecto de ahora ha de ser bien acogido y ha de dar excelentes resultados, más dejaré su detallada exposición para el próximo número ya que en éste me extendí demasiado.

No dejes de leerme el 1.º de Diciembre.

J. O. F.

ADVERTENCIA

Con motivo de la próxima festividad de la Purísima Concepción, Patrona de España y de la Infantería española, y como protesta contra esa infame campaña antimilitarista que por los enemigos de la Patria se viene haciendo, dedicaremos gran parte del número de 1.º de Diciembre á los militares.

Quienes deseen hacer pedidos extraordinarios avisen desde luego, para no vernos en el triste caso de la vez pasada que no pudimos servir, por tardías, muchas peticiones de números.

Paquetes de 100 ejemplares 2 pesetas

» » 50 » 1 »

Bellezas del laicismo

Hablaremos hoy de lo que ocurre en los Hospitales laicos de Lorient, importante población de la vecina República que se nos quiere presentar como modelo.

Uno de los administradores del Hospital cívico, llamado ante el Consejo municipal para explicar su conducta, ha dicho:

«He presentado la dimisión porque todo va manga por hombro en nuestros hospitales; porque, gracias á las enfermeras laicas, el desorden ha tomado tales proporciones que no pueden dar ninguna disposición los administradores.

El año pasado, habiendo notado la conducta reprobable de las enfermeras, pedí que fuesen despedidas. No pude conseguir, no ya lo que pedía, pero ni siquiera que se me contestara.

En todo reina el desbarajuste más espantoso, y yo no puedo soportar por más tiempo que allí donde estoy yo se malbarate tan escandalosamente el patrimonio de los pobres.»

Otro administrador, también dimisionario, ha manifestado lo siguiente:

«No he presentado la dimisión como protesta contra este ó aquel escándalo particular. Los escándalos son continuos, y cada vez que habíamos procurado ponerles remedio, encontrábamos la oposición más obstinada. Las repetidas quejas de los enfermos hallaban, naturalmente, menos eco que las nuestras.

La noche de Año Nuevo las enfermeras la pasaron emborrachándose. No hay sábanas para los enfermos; la cocina se hace pésimamente; las enfermeras se beben el vino y á los enfermos les dan agua.»

Comentando estas revelaciones un periódico progresista de la localidad, *Le Phare*, hace las siguientes observaciones:

«¡Pobres enfermos de nuestros Hospitales! desde que al amoroso cuidado, al orden y á la economía de las Hermanas de la Caridad sucedió el servicio laico, los Hospitales son un verdadero *pandemonium*.

Durante el primer año de administración laica, un inspector descubrió diferentes irregularidades. Formuló la correspondiente demanda, pero el Gobierno no tomó medida alguna.

Al año siguiente, el mismo inspector descubrió varias inversiones indebidas de fondos y tampoco se tomó en cuenta la denuncia. Una tercera inspección llevó al descubrimiento de hurtos, de falsedades en las cuentas, de rapiñas de todo género. Y, como siempre, el Gobierno y la Administración cerraron los ojos y se taparon los oídos.

Pero ahora, por fin, á consecuencia de la enérgica actitud de dos consejeros dimisionarios, toda la podredumbre ha salido á la superficie. Así como antes todos tenían miedo á hablar, ahora surgen testimonios y protestas de todos lados.

No sólo los desgraciados enfermos carecen de medicinas, de leche, de vino, de cuidados, sino que son víctimas de hurtos indecentes, desapareciéndoles los vestidos, las camisas y las sábanas. Para distraer su atención y cerrarles la boca, organizaban en el Hospital las orgías más sorprendentes. El Gobierno conocía todos estos hechos. ¿Por qué no tomó nunca medida alguna?

Pero delante de la indignación desbordada, el Gobierno se ha visto obligado á obrar.

El ministro de Justicia, M. Barthou, ha ordenado la instrucción de un expediente penal contra el contador de los Hospitales de Lorient, que deberá responder de las falsificaciones de las cuentas y de la apropiación indebida del dinero público.»

No es sólo en Lorient donde ocurrían semejantes magnificencias laicas. Parece que en los Hospitales de París ocurre una cosa parecida. Un discurso del doctor Desprez, nada sospechoso de clericalismo, pronunciado en el Municipio, ha puesto de relieve la diferencia entre el régimen de las Hermanas de la Caridad y el de las enfermeras laicas en los Hospitales parisienses.

En todas partes los abusos son tan grandes y el desbarajuste tan enorme, que los médicos de los Hospitales, muchos de ellos librepensadores, están pidiendo constantemente la vuelta de las Hermanas.

Idéntico caso acaba de ocurrir en Portugal donde, después de ensañarse contra las pobres monjas y de expulsarlas del territorio, ha vuelto el Gobierno á llamarlas para los Hospitales.

El alcalde de Nail, (Francia) sectario furibundo y autor de la demolición de la cruz que había en aquel cementerio, en una sesión del Ayuntamiento, en que se quejaban los concejales de la mala administración del Hospital, dijo:

«Lo que aquí sucede es lo que ocurre en todos los Hospitales donde las religiosas han sido reemplazadas por enfermeras laicas»

Después de leer esto, ¿á quién no le entran ganas de laicizar los Hospitales españoles?

¡Las que conviene conservar!...

En sólo Madrid, según dicen, hay 44.000 mujercillas perdidas, corrompidas y corruptoras.

En sólo Madrid hay más mujeres de mal vivir que religiosas hay en toda España. En Madrid 44.000 de aquellas: en toda España, según datos oficiales, según el Diario de Sesiones de las Cortes de 20 de julio de 1910, 41.526 religiosas.

Las 44.000 mujercillas de Madrid corrompen á millares y millares de jóvenes. ¡No importa! Enervan las energías del pueblo. ¡No importa! Propagan el vicio. ¡No importa! Propagan las enfermedades. ¡No importa!

¿Es que hacen mucho bien?

¿A cuántos niños educan? A cuántos enfermos asisten y consuelan? ¿A cuántos pobres dan de comer? ¿A cuántos ancianos á cuántos desvalidos recogen? ¿Y qué importa todo esto? En sólo Madrid son 44.000 ¡Bien! y ¿qué?

¿Es excesiva su multiplicación? ¡Qué ha de ser, hombre, qué ha de ser! Al menos al Gobierno bien poco le importa; al menos ni una palabra se nos dice de esto en el Mensaje á las Cortes. No se piensa en su reducción.

En cambio, el Gobierno del Sr. Canalejas se alarma por la excesiva multiplicación de las Ordenes y Asociaciones religiosas. ¡Y qué se yo lo que temen de esa situación originada por la excesiva multiplicación de las Ordenes y Congregaciones religiosas! ¡Qué se yo qué peligros ven en que esas monjas, esas religiosas tengan en toda España 777 conventos y 845 establecimientos de caridad y beneficencia, y 1.250 colegios y centros de enseñanza...!

¡Se han multiplicado excesivamente. Por esto: «Mi Gobierno se esfuerza en dar satisfacción al público anhelo para que se reduzcan».

Pueblo español: ¿es esto dar satisfacción á tus anhelos? ¿Es esto complacerte ó es insultarte?

(El Buen Combate)

A S. S. PIO X

(De nuestro distinguido amigo D. Vicente de Jove y Hevia hemos recibido la siguiente sentida composición que con singular placer agradecemos y publicamos:)

Por la avaricia de los hombres preso.
Habita en Roma Venerable anciano
Más que todos los Reyes Soberano
Y al cual, desde Gijón, las plantas beso.
Dios, le ha nombrado con mandato expreso
General del Ejército Cristiano
Sus armas son la Fé; su fin la Gloria
Y tiene asegurada la Victoria.

Hubo un Reino feliz y respetado.
Legalmente también reconocido;
Su Rey, era el Pontífice querido
Sabiamente por él administrado.
Y cuando más brillaba, enaltecido
Por obras muy suntuosas y adornado
Con ofrendas de todas las naciones,
Presa fué de sectarios y masones.

Hoy Pio diez, en su Palacio existe,
La suerte de los presos conllevando
Y la Sagrada Piedra conservando
A los Concilios puntualmente asiste.
El, que gozaba consolando al triste
Hay quien afirma que le vió llorando,
Más también Jesucristo en su tristura
Vertió en el Huerto llanto de amargura.

Soberano Señor, cese tu llanto
Vendrán, mi general, tiempos mejores
Siempre tuvo la Cruz perseguidores
Por eso hay en la tierra un Padre Santo.
Reciba tu bondad hoy, este canto
Uniendo mi dolor á tus dolores
Porque mientras le escribo, ten por cierto
Que en el blanco papel lágrimas vierto.

VICENTE JOVE

¿Saldrá diputado?

—Mi amo, me voy á meter político.

—¿Que cosas tienes, Toribio!

—Nada, lo que usted oye.

—Pero vamos, explícate.

—Es que he aprendido en los madriles mucha letra menuda.

—¿Tú que en todo el invierno no has podido pasar de sumar decimales?

—Pues mire usted, no me hace falta para ser representante de la nación en Cortes.

—¿Y qué crees tú que se necesita?

—Tres cosas: buen ánimo, no hacer caso del cura y distrito vacante, así lo consiguió un albañil el año pasado.

—Convenido, pero sería más listo que tú, no por ser uno albañil deja ya de tener más luces que muchos diputados de la mayoría, pero lo ordinario no es eso.

—Coila, lo ordinario es comer sin trabajar como yo conozco á muchos.

—Si, pero los diputados no tienen sueldo.

—Es que yo aspiro á más.

—¿Aspiras á ministro?

—Mi amo usted se asombra porque yo no soy bachiller ni me he metido en más barco que la masera del tío Faroles para pasar el Pisuerga, pero yo le pudiera ó usted citar ministros que están á la misma altura que yo en este punto.

—Bah, bah, déjate de ilusiones, daría gusto oírte en el Congreso.

—Para gastar uniforme y decir si ó no, no se necesita mucha Pelosofía.

—Filosofía, señor diputado...

—Bueno, bueno. yo lo que le digo á usted es que en las próximas me presento diputado por Villazoquetes y abrigo grandes esperanzas de conseguir el ata. Así me lo ha asegurado un senador que cree en las minas de bacalao y es muy amigo de Canalejas.

—No me rompas la cabeza con tus simplezas, Toribio.

—Pues mire usted y no se enfade; más inorante es ese senador, pues cuando votaron la ley del Candado preguntó á Canalejas que si era alguna ley de cerrajería.

—¡Toribio! ¡Toribio! anda vete á trabajar y déjate de pinitos que te vas á romper algo.

—Bueno, me marcharé, pero consútele á usted que yo he aprendido mucha gramática en los madriles y que pienso viajar con kilométrico á cuenta del Estado.

P. R.

Conviene repetirlo

Dice un ilustre escritor en *El Siglo Futuro*:

«Yo me imagino á esos mineros del Norte, al atardecer, de vuelta del trabajo, deshechos con el afanar penosísimo del horno ó de la cantera, malhumorados por el cansancio...; en la casa les espera un condumio insuficiente ó al menos grosero, y la esposa ó la madre para ponderarle estrecheces, para llorarle lágrimas... á poco que radie les ojos las encontrará en los muebles desvencijados, en los hijos harapientos, en la esposa curvada, sucia, afeada, roída por la pena y el trabajo impropio de su sexo, en el tugurio que delata en todos sus pormenores el abandono forzoso. La hiel sube por oleadas hasta henchir y producir dolores físicos en el hígado. Y tal vez hasta allí mismo, hasta el rincón en que roe sus lacerias, llega el resoplar de automóviles, el silbido de locomotoras y vagones y tranvía; rumores que hablan de fiestas, de veraneo, de bañistas, de dichosos de la tierra, de profesionales del placer, de gente al menos que vive en invierno y descansa y se distrae en verano. La comparación es horrenda. La desigualdad aparece irritante.»

«¿Qué Gobierno, qué Instituto de Reformas en nombre de las leyes, invocando principios económicos, apotegmas sociales, conclusiones de la ciencia, todo laico, todo frío, todo cruel, va á convencer á ese obrero, á esos obreros de que esa desigualdad no es un crimen, de que basten cualesquiera que sean los títulos y derechos de propiedad y las obligaciones de ciudadanía y las condiciones de convivencia para justificarla? Vivir y triunfar unos, pocos, muy pocos. Morir, peor aún: agonizar otros, muchos, la mayor parte. ¿Qué ciencia, qué ley humana es capaz de imponer eso y á título de qué y en cambio de qué?»

«Si no hay más vida que esta, ni más bienes que estos, ni más felicidad que esta; si los hombres son animales, más perfectos que los otros, pero animales, ¿en qué cabeza cabe en qué doctrina, dejarse arrebatar un lote de deleites, de dichas, cuando es tal el de esfuerzos, trabajos y dolores?»

«¿En qué justicia, en qué razón se funda esa inversión del orden común por la que en la lucha del animal-hombre por la vida no triunfan los más fuertes, sino cuatro privilegiados?»

»No; ninguna ciencia, ninguna política, con razones naturales, con soluciones humanas, laicas, podrá responder á estas terribles preguntas, cien veces más pavorosas que la de la esfinge tebana que, confusas, el obrero siente corroerle las entrañas; que distintas se las susurra al oído ó se las canta en el mitin y en el diario el Mehistófeles del agitador profesional.

»Pero donde los hombres acaban empieza Dios, y donde la ciencia se calla habla la Iglesia»

CATEQUESIS

ADORACION DE LOS MAGOS SEGUN SAN MATEO.—Habiendo nacido Jesús en Belén de Judá, durante el reinado de Herodes unos magos vinieron del Oriente á Jerusalén y preguntaban: ¿donde está el recién nacido Rey de los Judíos? porque nosotros vimos en Oriente su estrella y hemos venido con el fin de adorarle. Al oír esto el Rey Herodes se turbó y con él todo Jerusalén. Y convocando á los príncipes de los sacerdotes y á los escribas del pueblo, les preguntó donde había de nacer el Cristo ó Mesías. A lo cual ellos respondieron: En Belén de Judá, que así está escrito en el profeta: «Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ciertamente la menor entre las principales ciudades de Judá; porque de ti es de donde ha de salir el caudillo que rija mi pueblo de Israel.» Entonces Herodes llamando en secreto á los Magos, averiguó cuidadosamente de ellos el tiempo en que se les había aparecido la estrella, y encaminándolos á Belén, les dijo: Id, é informaos puntualmente de lo que hay de ese niño, y en habiéndole hallado dadme aviso para ir yo también á adorarle.» Luego que los Magos oyeron esto al Rey partieron; y hé aquí que la estrella que habían visto en Oriente lució de nuevo delante de ellos hasta que en llegando al sitio en que estaba el niño se paró. A la vista de la estrella se regocijaron en extremo, Y entrando en la casa, hallaron al niño con Maria, su madre, y postrándose le adoraron. Abiertos entonces sus cofres le ofrecieron presentes de oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un aviso del Cielo para que no volviesen á Herodes, regresaron juntos á su país por otro camino.

UN APOSTOL DE CARIDAD.—La historia nos habla de un pescador, que semejante á San Agustín en los extraviós, lo fué también en su edificante conversión: un héroe cuyo nombre es San Cristóbal. Para expiar sus faltas se albergó en una pobre cabaña, á las márgenes de un torrente, y se consagró á la ruda tarea de conducir de una rivera á otra, sobre sus espaldas, á todos los viajeros que solicitaban su ayuda. De grande estatura y robusta complexión, era humilde, caritativo y se ejercitaba, como el último de todos, en servir á los más indigentes y desgraciados. Cierta noche sombría y borrascosa oyó Cristóbal que un caminante golpeaba á sus puertas. Abre sin demora, y se encuentra con un niño casi desnudo, y que tiritando de frío le pide auxilio para pasar el torrente. Amigo mío, le dice Cristóbal, la noche es oscura, arrecia la tempestad y ruge caudaloso el torrente. Sería peligroso el pasar; me darías un placer si quisieras hospedarte esta noche en mi cabaña. El niño insiste; quiere pasar. Cristóbal, fiel á su promesa, le toma sobre sus hombros, y en nombre de Dios, se lanza al torrente bullicioso por las olas y las piedras; pero á medida que avanza es más y más pesada su carga; de modo que casi no puede soportarla. Cristóbal se detiene y dice al niño:—¿Sabes que pesas como un mundo?—No lo estrañes, le contesta el niño; llevas en tus hombros al creador del mundo.

Nosotros también tenemos que atravesar un torrente de maldad y corrupción, de burlas y sacrificios; pero llevamos en nuestras almas á aquel que nos alienta y fortifica, y todo lo podemos con su ayuda.—*Sibillat.*

EL TESTAMENTO DEL ASESINO

Se acaba de colgar de un tabique en la celda de la cárcel, donde expiaba su delito el asesino *Lucheni*, que en el año 1.898 mató en Berna de una puñalada á la emperatriz de Austria.

El suicida dejó escrita una carta en que decía:

«Si yo hubiera sabido que mi víctima era una buena mujer, que había hecho mucho bien á los pobres, no la hubiera matado.

Pero los que yo tenía por redentores, me aseguraban que los príncipes y los reyes eran casta de gente perversa. Encontré en mi camino una emperatriz y la maté. Ahora bien, los que me incitaron al atentado viven en palacios, comen bien, opíparamente, y yo estoy metido para siempre, siempre en una lóbrega celda comiendo asqueroso rancho. ¿Por qué mis maestros no han corrido mi suerte? ¿Por qué ellos que predicán el asesinato como medio para hacer la felicidad de los hombres, no predicán con el ejemplo, asesinando ellos? ¡Por que entonces estarían donde yo estoy y no habitarían suntuosas casas! ¡Malditos sean! ¡Caigan sobre ellos todas las calamidades con la misma furia, la misma rabia, que yo sobre sus cabezas lanzo esta maldición! ¡Qué bruto he sido! ¿Por qué en vez de matar, no impulsé á los otros á que mataran? ¡Qué distinta sería mi suerte! Tendría automóviles y espléndidos edificios, sería un redimido, y no me desesperaría entre estas cuatro sucias paredes y no sería un condenado para siempre, para siempre, para toda la vida. Voy á entrar en lo desconocido. Si hay algo más allá, todo lo removeré para vengarme de mis maestros.

¡Reyes, emperadores, ser tiranos, matar vosotros para que no os maten. Vuestros asesinos no son los que os clavan el puñal, son los que lo han puesto en mi mano!...»

¡Qué testamento, amigos y compañeros, tan preñado de enseñanzas. ¡Pablo Iglesias, Alejandro Lerroux, cómo os señala un muerto! ¿Por qué en vez de predicar el atentado, no atentáis vosotros? ¡Farsantes! ¡Explotadores!

NOTICIAS

Adoración Nocturna

Ayer 19 se cumplió el primer centenario de la fundación en Roma de esta benemérita Obra, extendida ya por toda España con singular entusiasmo y fervor.

Con tal motivo 62.705 Adoradores nocturnos españoles acordaron celebrar en sus respectivas localidades con majestuosa solemnidad una Vigilia general extraordinaria en las Iglesias de costumbre.

Abnegación de un Obispo

El insigne Obispo de Vich ha dado orden de que se repartan seis premios de sesenta duros cada uno á las familias necesitadas de la ciudad que tengan mayor número de hijos y que acrediten una cristiana educación en conmemoración del Centenario del inmortal filósofo D. Jaime Balmes. Socialistas, insultad

al clero mientras él con sus ahorros derrama el bien entre el pueblo.

¡Pobre Patria y pobres obreros!

Parece un hecho confirmado, al decir de la prensa, que Pablo Iglesias, Lerroux y demás compinches de la política española, están vendidos á los franceses para promover huelgas con que matar la industria y el comercio patrios, y provocar desórdenes, so pretexto de clericalismo y otras cursis zarandajas con que distraer la opinión, y que no se ocupe de lo que interesa á la salud de la patria.

La verdad es que el público sensato los acusa, y que ellos no se defienden. Y si hemos de atenernos al proceder de tan funestos políticos, preciso será confesar que hablan y obran como si realmente estuvieran vendidos á una potencia extraña.

Ya lo hemos dicho otra vez, y lo volveremos á repetir. La política es vivero de holgazanes, y para algunos socialistas y republicanos, riquísima mina explotada á expensas del sufrido trabajador, de quien hacen su esclavo y su víctima.

Avance importantísimo

Organizado por el Circulo Católico de Mataró ha tenido lugar en aquella ciudad la primer Jornada Social española.

El éxito ha superado todos los optimismos. ¡Gloria al Catolicismo Social!

Respuesta á un petulante

Un pisaverde muy fátuo llegó cierto día á una venta, donde no había más de cenar que lo por unos arrieros apañado.

Preguntáronle éstos su nombre con el fin de convidarle, y muy ufano respondió el pisaverde, por librar mejor,

—Soy Juan Francisco José León de los dos Guzmanes y Ramirez de Arellano.

A lo cual un chusco de los arrieros dijo:

—Señor, si viniérais solo, os convidaríamos á cenar; pero para tantos no tenemos tenedores.

Y no pudo cenar aquella noche.

BIBLIOGRAFIA

El Ilustre Obispo de Jaca, que tantos entusiasmos está despertando en todas partes por su incansable y sabia labor en pro de la Religión y de la Patria, no se olvida, con todo, de esta humilde publicación, y libro que publica es libro con que nos obsequia. Nosotros bien sabe que deseamos siempre corresponder á sus bondades con gratitud y cariño, tanto más cuanto que se trata de las bondades y distinciones de una eminencia de la Iglesia al último de los soldados de fila: EL AMIGO DEL POBRE.

Elogio de Fray Martín Sarmiento, discurso leído por su autor el Excelentísimo é Ilustrísimo Señor D. Antolín López Peláez en la solemne velada literaria que en 14 de Agosto último celebró en honor suyo la Real Academia Gallega.

Este es el folleto que últimamente hemos recibido del Señor Obispo de Jaca donde, de una manera breve, pero brillante y acabada pone de manifiesto cuánto valia el P. Sarmiento, aquel *gran gallego*, gran literato y patriota á quien todos sus coetáneos se esmeraban en ofrecerle pruebas de la mayor admiración y aprecio

También, siguiendo atenta costumbre que agradecemos, la Asociación Católica de Valladolid nos ha enviado su «Memoria» anual de las Escuelas y Circulos de Obreros, con sus *estados* demostrativos de una prosperidad envidiable.

Correspondencia administrativa

Sra. D.^a T. G. V. de S.—Llanes.—Pagó hasta fin de Marzo 1911.

Sr. D. J. G. C.—Cadanes.—Id. id. id. 1910.

IMPRESA DE L. SANGENIS
GIJON